

3: De regreso en el sendero - Gunsoul

- [3: De regreso en el sendero - Gunsoul](#)

3: De regreso en el sendero - Gunsoul

Los merodeadores habían despojado a Yuan de todo: sus amigos, su paquete, su coche e incluso su revólver. Este último parecía la cereza en la cima de una montaña de estiércol.

Sus asesinos habían inspeccionado minuciosamente su cadáver helado y sin vida, aunque tuvieron la decencia de enterrarlo con su camisa y pantalones en lugar de despojarlo completamente. Yuan, en efecto, podría parecer estar en las mismas condiciones. No tenía dinero, armas, suministros ni medios de transporte. Una sentencia de muerte en estas tierras desoladas.

Revolver percibió su angustia. “Aquellos que te enterraron se llevaron tu hierro.”

“Se llevaron todo,” respondió Yuan con amargura y odio. Una rápida mirada a los lugares donde los merodeadores enterraron apresuradamente a sus amigos asesinados le llenó de ira. “Y pagarán muy caro por ello. Lo juro por los Caminantes.”

“Ese es el espíritu.” Revolver buscó en uno de los bolsillos de su duster, agarró uno de sus armas homónimas y la lanzó a Yuan junto con su funda. “Aquí, toma esto. Lo robé a un bandido hace un tiempo... creo.”

El revólver estaba completamente cargado, con seis balas en su cilindro. De calibre pequeño, .38. Yuan tendría que hacer que cada uno de esos tiros contara. En verdad, juró poner tres balas en la cabeza de Slash.

Matarlo sería una tarea difícil. Slash se defendía con su resistencia y contaba con una gran banda a su disposición. Incluso después de despertar como cultivador, Yuan había llegado solo a la Primera Bobina. Necesitaría entrenamiento intensivo, aliados y potencia de fuego para inclinar la balanza a su favor.

Yuan apartó esos pensamientos de su mente. Antes de planear cómo acabar con Slash y sus seguidores, primero tendría que encontrarlos.

Al menos, tenía una idea vaga de dónde buscar. Los rastros del convoy de Slash señalaban hacia el oeste. Un grupo de unas docenas de humvees no pasaba desapercibido. Yuan solo tendría que seguir su huella en la carretera.

“Voy camino a Gatesville,” dijo Revolver. “Puedes acompañarme si quieres. Parece que tus asesinos vienen en esa dirección.”

“¿Gatesville?” Yuan recordó rápidamente el nombre. “Es una pequeña comunidad fronteriza, ¿cierto? Tan pequeña que ni siquiera tiene una secta.”

“Eso he oído,” asintió Revolver inclinado su sombrero hacia Yuan. “Estás bien informado, viajero.”

“Mi equipo y yo íbamos a detenernos allí a repostar,” dijo Yuan, sintiendo un ligero amargor al mencionar la palabra “equipo”, pero sin olvidar agradecer a Revolver por su regalo. “Mi nombre es Yuan, por cierto,” añadió, colocando su nueva arma y su funda en su cintura. “Estoy agradecido por la arma y por el paseo.”

“No hay de qué. Los Gunsouls debemos ayudarnos a recargar la energía de vez en cuando,” bromeó Revolver, riéndose para sí mismo. Yuan sonrió cortésmente, aunque no encontró gracioso el juego de palabras. “Sube, amigo. Te enseñaré cómo se hace.”

Yuan vaciló. No pudo evitar mirar las tumbas de sus amigos, su mano rozando la bala que le mantenía con vida. Si solo una bala en la cabeza podía trascender la muerte...

“¿Y si disparo a los cadáveres...” susurró para sí mismo. “¿Se levantarán otra vez?”

Revolver negó con la cabeza, suspirando con pena. “Lo siento, amigo. Si alguien quisiera que tus amigos vuelvan a levantarse, ya habrían resurgido, ya sea como fantasmas o Gunsouls. Ya no están aquí.”

Yuan lo presumía. Él mismo había llenado varias tumbas y nunca vio a una víctima suya convertirse en Gunsoul para buscar venganza. Yuan era un caso especial, para bien y para mal.

Sin otra opción ni razón para quedarse más tiempo, Yuan formuló una última oración a sus amigos fallecidos y then se subió a la moto de Revolver. Le dolía dejar atrás a Jaw-Long y Mingxia en medio de la nada, pero lo mejor que podía hacer era vengarlos.

La motocicleta de Revolver despertó con un estruendo de su motor. Sus ruedas en llamas dejaron un sendero ardiente de llamas carmesí en su camino. Yuan tuvo que sujetarse al pecho de su salvador para no ser arrojado al suelo por la repentina aceleración. Las tumbas de Mingxia y Jaw-Long desaparecieron rápidamente a su espalda, reemplazadas por la luz del amanecer.

El paisaje que se extendía ante ellos resultaba hermoso en su desolación. Un vasto desierto de sal y arena se extendía tanto como alcanzaba la vista de Yuan, con sólo un camino parcialmente enterrado de asfalto fosilizado cruzándolo. La luz que reflejaba en las dunas fluctuantes dificultaba la visión lejana. La presencia de auroras doradas y el suave sonido de relámpagos espirituales revelaban la cercanía de las Tierras del Trueno.

Gatesville no debía estar a más de una hora de lo que Yuan recordaba. Afortunadamente, llegarían mucho antes de la noche. Desde hace décadas, tras la ascensión de la Luna Negra, ese lugar se había convertido en un tiempo de terror.

—¿Y cuál es tu historia, Yuan?— preguntó Revolver, tratando de entablar conversación. —¿Eres un aventurero en busca de sangre y fortuna?

—Soy solo un mensajero— respondió humildemente Yuan, sintiendo cómo el viento cálido del desierto le acariciaba el rostro—. Se suponía que debía entregar un paquete en un lugar llamado Mercado de la Carne, pero ya no será posible. Mis asesinos robaron la carga.

—¿Mercado de la Carne? ¿Ese antro de traficantes?— Revolver soltó un gruñido despectivo—. ¿Tu paquete robado no serán, acaso, personas? Espero que no. En ese caso, deberías volver a esconderte en tu madriguera.

Yuan negó con la cabeza. La esclavitud era uno de los pocos tipos de carga que su equipo rechazaba transportar por unanimidad—. Se suponía que debíamos entregar algún tipo de artefacto de qi; un cubo con ojos.

La respuesta de Yuan tranquilizó a Revolver. —Qué bien. De no ser así, te habría agujereado la cabeza otra vez.—

—¿Tuviste una mala experiencia con traficantes?— adivinó Yuan.

—¿Quién crees que me dejó en el suelo?— Revolver se encogió de hombros—. Mercado de la Carne, uno de esos lugares que me imploran que saque mi acero y lo llene de plomo. El mundo puede estar desgarrado, pero no podemos recomponerlo sin eliminar primero la basura.

Personalmente, Yuan no aspiraba a reconstruir civilizaciones antiguas. Vivir para ver el mañana había sido ya bastante difícil; algo que ya había fracasado en hacer una vez y ahora debía intentar de nuevo. La Edad Perdida, anterior al Baile del Trueno, había muerto mucho antes de que Yuan naciera, así que nunca aprendió a lamentarla.

Algo en las palabras de Revolver despertó su interés. Según la información de Yuan, Mercado de la Carne estaba bajo el control de la Secta Mansión de la Carne; uno de los grupos más grandes y poderosos de la Costa de los Colmillos. Sin embargo, Revolver parecía confiado en que podía tomar la ciudad y sobrevivir a la experiencia. Eso implicaba un gran poder de fuego.

—¿Cuántas Espirales has desbloqueado?— preguntó Yuan a Revolver.

—¿No puedes verlo?— Revolver miró por encima del hombro—. Estoy en la cuarta, apunto a la quinta.

—¿La cuarta?— Yuan no pudo ocultar su sorpresa—. Alcanzar la Cuarta Espiral del Infinito implica dedicarse a un Camino o crear uno propio; sacrificar el caos de la versatilidad por una disciplina única y técnicas innatas. Pocos en la Secta de la Piel de Piedra han llegado a esa etapa—, comentó con asombro—. Es impresionante.

—Me pones rojo. También tú lo lograrás si trabajas lo suficiente —dijo Revolver, volviendo su atención de nuevo a la carretera—. Activar tu núcleo significa que has atravesado la Primera Bobina, por lo que deberías poder sentir el qi ahora. Cierra los ojos y concéntrate.

Yuan siguió su consejo. No le llevó mucho tiempo alcanzar un estado meditativo. Había practicado ejercicios similares durante años, en aquellos tiempos en que pensaba que podía despertar su

núcleo de forma natural.

Yuan respiró profundo y, por primera vez en su vida, comenzó a ver.

Sintió cómo la corriente de aire entraba en sus pulmones y se desplazaba hacia su núcleo de bala, solo para ser expulsada como humo de pistola que calentaba sus venas. Recordó las palabras de los Ancianos de la Piel de Piedra a sus discípulos.

El qi está en todas partes. El qi es el aliento que abre el camino. El qi es el flujo sagrado que allana la vía.

No había nada sagrado en el qi de Yuan.

La energía que absorbía del mundo entraba en su núcleo de bala como un motor que consume combustible para producir calor y humo. El qi externo que entraba en su carne era aire puro cargado de poder; el que su núcleo de bala bombeaba en sus venas llevaba el olor a pólvora y la textura del plomo. El hierro fundido fluía en sus venas. El flujo se extendía más allá de los límites de su cuerpo y llegaba hasta la pistola que Revolver le había dado antes, enrollándose alrededor de su cilindro y regando sus balas como semillas de muerte.

¿Cómo podía algo tan bueno parecer tan wrong? Por primera vez en sus dos vidas, Yuan acariciaba el Axioma del universo; tocaba el flujo de poder que negaba toda existencia, lo inhalaba, lo reciclaba. Debería haber alcanzado un estado de paz y armonía con el cosmos. Pero su núcleo de bala rugía con el hambre de un motor por más combustible para quemar.

Yuan se sentía antinatural.

Un instinto primal en su interior le decía que las cosas no estaban como debían. Que el poder que lo mantenía vivo nunca fue destinado a existir, y sin embargo, existía.

¿A quién le importa? Yuan despejó esa horrible sensación y se concentró en hacer circular el qi en su cuerpo, como había soñado durante tantos años. El flujo espiritual alcanzó sus ojos cerrados y los abrió desde el interior. Este ahora es mi destino.

La silueta de Revolver apareció ante Yuan en la oscuridad de sus párpados; no como un hombre con un sobretodo de cuero, sino como una sombra esquelética de espíritu de pólvora que rugía con el estruendo de cilindros girando y disparos en plena furia. Su aspecto demacrado solo era un disfraz carnal para un alma endurecida en las llamas del infierno de balas. Se sentía opresivo, como enfrentarse a una tormenta.

Este hombre era fuerte.

El aura de la motocicleta palidecía ante la presencia de su piloto, pero Yuan percibía una presencia en su estructura metálica; un ser de fuego efímero que llenaba sus motores con su voluntad y poder. Un espíritu ardiente se había apoderado de ella, poseyendo sus motores y alimentando sus ruedas llameantes.

No es de extrañar que Revolver pareciera tan despreocupado en la carretera. Su cruzador de poder se conducía solo.

—Ahora me ves realmente —lo felicitó Revolver cuando Yuan abrió los párpados—. ¿Qué sabes sobre cultivo?

—Lo básico —contestó Yuan con un poco de vergüenza en su voz. Incluso después de obtener un núcleo—por raro que fuera— todavía se sentía como una Chatarra—. Una vez trabajé para una secta.

—Olvídate de todo lo que te hayan enseñado —dijo Revolver de manera brusca—. Nosotros, los Almas de las Pistolas, somos anomalías. La mayoría de los cultivadores ciclan su qi a través de uno de sus tres núcleos dantian; el estómago, el corazón y el cerebro. Nosotros solo tenemos uno que preocuparnos por cultivar.

“El proyectil?” Yuan adivinó.

“Exactamente. Ese proyectil es la fuente de tu medio-vida. Tu nuevo corazón y el asiento de tu alma. Cuida y defiéndelo.” Revolver asomó la cabeza por encima de su hombro. “Seguramente habrás notado otro detalle también.”

“El arma que me diste parece una extensión de mi cuerpo,” observó Yuan. Lo cual no ocurría con su ropa. “Mi qi fluye a través de ella junto con mi carne.”

“Eres hijo del Gun. Podemos cargar armas de fuego con nuestro qi para fortalecer los proyectiles.”

Un pensamiento oscuro atravesó la mente de Yuan. “¿Con suficiente fuerza como para atravesar la piel de un Tercer Espiral?”

“Eso lo entiendes rápido,” soltó Revolver con una risa sombría. “Déjame mostrarte.”

En la mano del hombre apareció un pequeño revólver, tan rápido que Yuan no pudo distinguir si había sido conjurado de la nada o sacado de un bolsillo. Revolver apuntó su arma hacia una duna a su izquierda sin detenerse. Yuan centró su atención en el arma y observó cómo el qi se desplazaba desde la mano del tirador hasta el propio arma.

El revólver interpretó un ruido similar a un trueno ensordecedor, y su bala impactó la duna con la fuerza de un misil.

Yuan resopló en shock al ver cómo toneladas de sal y arena surgían en un instante. El proyectil levantó un torbellino en su camino, atravesando la duna y luego la siguiente. Ni el viento ni otros obstáculos lograron frenar su avance. Recorría el paisaje como un cometa, dejando solo polvo en su estela.

Revolver bajó su arma mientras se reía de la reacción de Yuan. “Bastante impresionante, ¿verdad?”

“ ¡Increíble...!” susurró Yuan, incapaz de contener su entusiasmo. Su mano se dirigió instintivamente hacia su nueva arma. Solo la idea de desperdiciar buenas balas lo detuvo de disparar una propia. “¿Eso fue una técnica?!”

“Si consideras que escupir o defecar es una técnica. ¿Le enseñas a una serpiente cómo producir su veneno?” Revolver rió entre dientes. “Eso es algo que simplemente hacemos. Las técnicas de armas de fuego son mucho más grandiosas.”

Nunca había visto a ningún cultivador hacer eso,” murmuró Yuan para sí mismo. Se sentía como un cazador de pergaminos que tropezaba con un tesoro antiguo e inexplorado. “¿Qué es esa arma, de todos modos? ¿Un Explorador del Camino?”

“El Gun es el espíritu de la venganza y las armas de fuego,” explicó Revolver. “El semidiós de la ultraviolencia y apóstol del arte de disparar.”

Yuan soltó una risita. “Eso no explica mucho.”

“No lo sé, tampoco entiendo mucho más. Tal vez fue una vez una pistola que mató a tantas personas que se convirtió en un espíritu-máquina de un poder inmenso. Tal vez alguna vez fue un hombre. Quizá sea un demonio ancestral que adopta una forma moderna.” Revolver se encogió de hombros. “De dónde viene el Gun no importa. Lo que importa es que existe, y a veces aquellos que mueren por el arma son resucitados por el Gun. Eso es todo.”

Yuan pensó lo contrario. Recordó las palabras que esa criatura le dijo al levantarlo de la muerte. “Me pidió que lo matara.”

“Yo también,” respondió Revolver. “Todos los Gunsouls que he encontrado han dicho lo mismo.”

“¿Por qué?” preguntó Yuan frunciendo el ceño. “¿Quiere morir?”

Le parecía extraño que una entidad lo suficientemente poderosa para resucitar a alguien como él no pudiera simplemente explotarse la cabeza; si es que tenía alguna. Quizá estaba atada por restricciones mágicas.

Yuan no tenía prisa por buscar a ese monstruo, incluso si sentía un agradecimiento suficiente por la resurrección gratuita. Quisiera devolver esa deuda de alguna manera, pero primero necesitaba aprender más.

“¿Cómo diablos debería saberlo? ¡No estoy lo suficientemente enojado como para pelear con la criatura que me devolvió la vida! Quienquiera que haya sido lo suficientemente loco para intentarlo, ha fracasado miserablemente.” Revolver escondió su arma de nuevo dentro de su cazadora. “Aunque...”

Revolver cayó brevemente en un silencio profundo y reflexivo. Sus manos apretaban con fuerza los mangos de su crucero de poder y su columna se enderezó tensa. Yuan conocía bien esa postura: la de un hombre que intenta no pensar en algo molesto.

"¿Aunque?" indagó Yuan con más interés.

"Una vez alguien me dijo que el destino de todos los Gunsouls es o matar al Gun... o ser matado por él." Revolver miró hacia el horizonte y evitó la mirada de Yuan. "Haz lo que debas mientras puedas. Tu misericordia no durará para siempre."